

La crisis de la innovación educativa en los 80 (en España)

The 80s crisis of the Spanish educational innovation

ANDRÉS ÁNGEL SÁENZ DEL CASTILLO*



RESUMEN – La innovación educativa, en España, desarrollada sobre todo por las asociaciones de profesores durante los años 80, los Movimientos de Renovación Pedagógica, sufre una crisis durante la década siguiente. En el presente artículo se hace una reflexión sobre las causas que han determinado esta desactivación en el contexto español.

Descriptores – Formación del profesorado; innovación educativa; movimientos de renovación pedagógica.

ABSTRACT – The Spanish educational innovation, which was developed, above all, by some teaching staff associations in the 80s, the so-called Pedagogical Renewal Movements, experienced a crisis in the following decade. This article is composed of a reflection based on the different causes that have determined such an annulment within the Spanish context.

Key words – Teachers training; Educational innovation; pedagogical renewal movements.

INTRODUCCIÓN

La revolución del 68, estudiantil principalmente, dejó fuera de juego a sectores tradicionales de lucha social. La crítica social vs. crítica artística (BOLTANSKI y CHIAPELLO 2002). No solamente se cambian las formas de protesta sino que además se cambian los objetivos sociales que se pretenden conseguir. La izquierda, que consideraba a los universitarios, *¡hijos de papá!*, marcó sus diferencias.

En el caso de España, los Movimientos de Renovación Pedagógica (MRPs) renacen justamente unos años después coincidiendo con *la transición*: el paso de la dictadura franquista a la democracia. Es un paso consensuado, “*inmodélico*” (NAVARRO, 2006), en el que las partes ceden. La izquierda también. *¡Qué barata se vendió la izquierda!*, dijo Ecurra (apud PLATA, 1999). El acceso a las nuevas formas de organización social, y al consumismo van por sendas paralelas... Todo fue muy deprisa, lo políticamente correcto fue la *movida*. Apenas había tiempo para la reflexión. El *striptease*, el tamaño de la falda, el espectáculo *underground*..., han aducido a los bien pensantes y los han llevado al *éxtasis*.

Los estudiantes reivindican autogestión (*¡no a la jerarquización!*, *¡el poder a la asamblea!*...), abolición – en la práctica – de la división social del trabajo, reco-

nocimiento de la pluralidad. (ALBIAC, 1993). Los representantes burgueses también andaban a contrapié y buscaron pactos a toda costa (económicos, políticos, sociales...). Necesitaban cambiar para conservar sus privilegios. Pero vayamos por partes.

1 PROCESO DE DESPOLITIZACIÓN

Muchos autores han analizado/criticado este proceso: Habermas (1999), Ribas (2007), Riechmann y Fernández (1994), Halliday (1995), Vallespín (2000), Giroux (2001). Al eliminar la dimensión política del ámbito pedagógico, se refuerza la dimensión tecnocrática: transmisión de conocimientos que tiene una dimensión selectiva y reproductora de las condiciones sociales de partida.

Este proceso ideológico – despolitización – tiene varias fases:

En primer lugar, la izquierda pierde el carácter radical del pensamiento ilustrado. En su afán de defender el sujeto liberado, rompe, sin pesarlo demasiado, el corsé de la racionalidad ilustrada. Lo público es confundido con lo estatal y el estado es interpretado como un mero pacto de las clases dominantes. Ideas que van a provocar un rechazo posterior hacia aquello que tenga que ver con las imposiciones externas. La derecha se apoya en este

* Profesor titular, Facultad de Educación, Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad de Extremadura. Badajoz. E-mail: <asaenz@unex.es>. Artículo recibido en: setiembre/2007. Aprobado en: noviembre/2007.

rechazo para denostar lo público y sacralizar lo privado, es decir, el ámbito que controla. La desregulación del mercado laboral será una de las más graves consecuencias.

Se asume que la economía debe imponerse a la política (NAVARRO, 2002). La formación es considerada como un mercado donde cada cual compite para reforzar su situación de privilegio. La formación como industrialización, como producción de bienes homologables, estandarizables y asimilables de forma eficiente (LAVAL, 2004).

Despolitización de la política. El Estado se disuelve en un conjunto de intereses privados previamente jerarquizados. Hay un debilitamiento de los lazos colectivos, de la gestión/creación de lo público; se abre el paso a soluciones prácticas fundamentalistas: el discurso reducido a titulares. El espectáculo por encima del argumento, la imagen sobre la palabra (INNERARITY, 2006). El espacio público ya no es considerado como algo inconcluso y complejo que requiere soluciones plurales. Las relaciones sociales, las relaciones de trabajador-empresario, se transforman en contratos intersubjetivos dependientes de las condiciones coyunturales del momento. La *“mano invisible del mercado”* adquiere el omnipotente poder mágico para resolver los conflictos.

Es un proceso de confinamiento, reducción de todo aquello que tiene que ver con el bienestar común. ¡Zapatero a tus zapatos! Se obvia el debate. En el sector de la educación se asume que los contenidos de la enseñanza pueden ser no-problemáticos y la relación entre escuela y su contexto social se debe mantener neutral. Ambos aspectos, radicalmente falsos (SLEE, WEINER y TOMLINSON, 2001), contagian el pensamiento docente, incluido el innovador.

Recuperar el carácter político, desde una perspectiva republicana, será el punto de partida de la recuperación de esta grave deficiencia teórico/práctica de nuestro entorno (DE FRANCISCO, 2007). Es preciso recuperar la palabra y, a la vez, el contexto que da poder y significado a esa palabra. Volver a la palabra con poder para hacer lo que dice. Palabra que admita el matiz, saque a la luz diferencias, describa tonalidades. La generalización dogmática, fruto a veces de la falta de conocimiento y en ocasiones a la falta de reflexión crítica, favorece la interpretación dominante de las situaciones; se transforma en un poder que se impone perjudicando justamente a aquellos que son dominados y tienen escaso capital cultural.

Se dio otro paso más: la creación de una nueva ideología legitimadora que afloje, ¡liberalice!, las formas culturales dominantes asociadas a la clase intelectual dominante. Es la ideología “anti” (antinuclear, antimilitar, antipsiquiatría...). Formas de utopismo radical retórico. Formas de enclavamiento reivindicando el

desclasamiento. Imposibilidad práctica resuelta mediante procesos ideológicos más o menos irracionales. Protagonismo predominante del psicoanálisis y derivados psicologizantes. Freinet, Freud, C. Rogers... serán autores citados para argumentar y fundamentar posiciones. La moral represora ha encontrado alternativa en la moral liberadora, basada ya no en la irracionalidad pre-ilustrativa, sino en la ciencia. No deja de ser una moral que busca definir – poner los límites – a una de las formas legítimas de actuación. La dimensión práctica de esta situación se materializó mediante la incorporación de sexólogos, psicoterapeutas, asesores personales, orientadores... que entran a saco en el mundo educativo.

En los MRPs se provoca un doble conflicto. Por un lado, dividen al personal: entre los partidarios de la antigua moral y los que están dispuestos a aceptar sus nuevas formas. Por otro, la profesión, de estos nuevos allegados, desplaza al profesorado, usurpan funciones en el ámbito, hasta ahora exclusivo, del profesor. Toda una serie de profesionales, que han encontrado, en los extremos difusos del sistema educativo (también en el mundo de la sanidad y de la asistencia social), apoyo para construir cierto perfil profesional que de otra forma no lo hubieran conseguido. Responsabilidad difuminada en un conjunto de profesionales ambiguos y de perfiles desdibujados. Formas de resolver su imposible enclavamiento desclasado. Se produce un trabajo inmenso de creación retórica del nuevo yo/alumno. Un yo/alumno psicologizado, desarrollo voluntarista imposible, indeterminado e indeterminante. Un yo/alumno que surge de “un parto sin dolor”, a caballo entre la generación espontánea y la creación determinada por su propia voluntad. Nueva reivindicación de la “vocación/profesión” y del desarrollo “natural del niño”. Hay charlas, talleres, cursos, ponencias, congresos, grupos de trabajo... que debaten una y mil veces estos temas.

Hay otro ámbito de actuación más práctico. Es necesario proceder a nuevas formas de acción: vanguardia, audacia, creatividad... A falta de capital heredado que asegura la actitud desinteresada de las formas dominantes en las clases dominantes, la burguesía ancla su desinterés (forma descarada de imponer sus intereses) en la elección moralizante encubridora de las luchas interesadas: anarquismo humanista que empapa muchos discursos de la innovación pedagógica. Se imponen nuevas formas de acción pedagógica. Incluso las formas tradicionales burocráticas permanecen diferentes: Proyectos Educativos Docentes estandarizados, Diseños Curriculares repetitivos, Reglamentos de funcionamiento impuestos... Nuevas prácticas de adecuación a la imposición de clase, formas simbólicas de guardar las distancias con el pasado determinado y determinante.

La publicidad utiliza palabras seductoras y las palabras asumen valor publicitario; pero el discurso de la

innovación no seduce. La forma de arreglar este desajustado es una huida hacia adelante: la profesión de maestro tendrá valor cuando el cambio se produzca, cuando la utopía se cumpla en la intemporalidad futura. Sofisma. En muchos casos la preocupación de los MRPs ha consistido en legitimar las nuevas formas de actuar sin analizar su carácter innovador. Han sido discursos que nos han hecho “disfrutar”, placer provocado por el desvanecimiento de las condiciones sociales objetivas en el ámbito privado del sujeto. Menos ataduras sociales, burocráticas y normativas... para que el sujeto se desenvuelva en su experiencia íntima de libertad personal. Es una forma puritana de entender el sujeto que va a necesitar de las “aquellas nuevas profesiones” para que no se desvíe, no pierda el norte... que algún astrólogo ha definido previamente. Es la propia ética, la cura racional de las almas, quien produce la necesidad del terapeuta para justificarse.

De aquellas “condiciones objetivas”, impersonales y autónomas de la superestructuras sociales, se pasa, en un movimiento pendular, a la reivindicación del sujeto autogenerador de su propio ser. Es un esfuerzo brutal para despegar al sujeto de sus limitaciones sociales provocando su negación. ¿No es esto lo más necesario para que el consumismo neoliberal de esta época se imponga de forma contundente? La liberación se transmutó en liberalismo.

Los profesores se convierten más en *fans* de la innovación que en militantes. Participan de la innovación de forma teórico-pasiva, reforzando el papel de los dominantes.

2 POSTMODERNISMO

El término postmodernismo fue introducido, en 1930, por Francisco de Asís, discípulo de Machado y amigo de Ortega y Gasset, para referirse con cierto menosprecio, al carácter conservador que, dentro del amplio movimiento literario del modernismo, estaba brotando (FEATHERSTONE, apud ANDERSON, 2005). El pensamiento postmodernista, al insistir en esas dimensiones subjetivistas, va calar muy hondo en los idearios pedagógicos y en los estilos docentes.

La característica fundamental de este movimiento es la ausencia de “punto de referencia”. ¡Adiós al punto arquimédico! Lyotard organiza este pensamiento en su obra “*La condición postmoderna*”.

Giddens (2001) justifica la necesidad de este planteamiento:

- Hemos descubierto que nada puede saberse con certeza, dado que los persistentes “fundamentos” de la epistemología han demostrado no ser indefectibles.

- La historia está desprovista de la teleología, consecuentemente, ninguna versión de progreso puede defenderse con absoluta convicción.
- Actualmente hay una agenda social y política preocupada por cuestiones ecológicas y otras ideas defendidas por los Nuevos Movimientos Sociales.

Este planteamiento tiene sus detractores ya que:

- Impide establecer un programa de acción colectivamente organizado sustentado en las alternativas sociales racionales. Lo histórico-colectivo pasa a un injustificado segundo plano.
- No definen posturas alternativas. Contribuye a la desarticulación de las fuerzas emancipatorias, y en consecuencia, salen reforzadas la ideologías conservadoras.
- Destruye las posibilidades de cambio que ofrecen los programas de acción favorables a la radicalización de la democracia.
- Oponerse al dogmatismo, no puede significar optar por el *laissez faire* individualista.
- La libertad, la igualdad, la verdad, la justicia... reivindicaciones modernistas... se pierden en el eclecticismo y la relatividad.

Muchas iniciativas innovadoras, los Movimientos de Renovación Pedagógica, en su afán de atender las necesidades del sujeto, criticar la figura del profesor autoritario, enfrentarse a los dogmas enciclopédicos, aprovechar los recursos del entorno inmediato, favorecer la expresión subjetiva... encuentran en el postmodernismo su acomodo. Además, en este debate la izquierda se debilita y se divide.

Una consecuencia inmediata más: exigir un estado más débil, menos normativo.

Así pues, el postmodernismo provoca una triple ruptura:

- *Epistemológica* – imposibilidad de alcanzar la verdad en el texto, su disolución en un mundo de posibles interpretaciones dada la relatividad de cada uno de los significados de todos y cada uno de los términos. Bunge se opondrá, contundentemente, a esta postura (BUNGE, 2001). El constructivismo pedagógico, tan de moda en estas fechas, ha participado de esta ambigüedad y ha provocado despistes.
- *Antropológica* – la persona es considerada como la materialización del poder que a través del lenguaje es constituida (DELEUZE; FOUCAULT). Las condiciones sociales, para estos autores, son tan determinantes que hay asumirlas inevitablemente. Bourdieu que en momento se mantuvo en posiciones “reproductoras” avanza hacia actitudes más flexibles (mediante el concepto de *hábitus*) y,

por tanto, admitiendo las posibilidad de innovación en el sistema/estructura educativa. No obstante, sus ideas, interpretadas de forma mecanicista, frenaron muchas ilusiones innovadoras.

- *Política* – La política postmodernista no es otra cosa que la manifestación del poder opresor (BAUDRILLARD; LYOTARD). Descubrir las estructuras de dominación y poder va a ser una obsesión de los autores postmodernistas. La ausencia del estado normativo y regulador, el mercado invade aquellos territorios que han quedado en barbecho.

Las grandes narrativas, han desaparecido y se ha dado paso a los *happenings*. No hay futuro, sino un presente continuado captado por cada sujeto de forma diferente.

En el ámbito escolar este ambiente intelectual postmodernista tiene consecuencias fortísimas: ¿qué modelo de alumno se asume? ¿qué tipo de profesor? ¿cuál es el papel de la escuela?. Todo es *light*, tanto los yogures como las reformas educativas. ¡Abajo el artesano! (creador/responsable) ¡viva el *bricoleur*! ensamblador/seguidor obediente del manual). Las manifestaciones estudiantiles, que brotaron en esta época, reivindicaban la supresión de las medidas selectivas del sistema educativo pero su fuerza radical utópica estaba desactivada.

Se sueña con el cambio político social reclamando el individualismo. Oximorón: individualismo solidario. No es el Estado el que tiene que distribuir los bienes buscando compensar las desigualdades, sino las ONGs.

La obsesión cuantificadora (positivismo racionalista) de la modernidad ha provocado el movimiento pendular hacia la búsqueda obsesiva de la singularidad. El mundo de los valores objetivos se disipa. El sujeto se aísla en su mismidad en medio de una sociedad competitiva; es más vulnerable en un ambiente cada vez más exigente. La represión externa ha desaparecido, el sujeto es el único responsable de su comportamiento, la autodisciplina... El esfuerzo personal como único camino para el éxito social... Mientras, la sociedad, su organización productiva/consumista, recupera el poder abandonado por las ex-organizaciones colectivas. Las reformas educativas, propuestas desde los estados, asumen modelos sociales conservadores. En nuestro caso, España, volviendo a etapas superadas. El estado del bienestar se tambalea.

En este barullo, la escuela tiene que hacer de guardia urbano: conseguir que los grupos, previamente clasificados, caminen hacia el “progreso” definido desde instancias económicas por “manos invisibles”.

Como no podía ser de otra forma, de nuevo se refuerza el psicologismo. La dimensión pública del

sujeto ha sido minimizada y su ámbito ha sido invadido por lo privado. Cuenta con el apoyo del psicoanálisis freudiano, las ideologías de las religiones orientales (muy de moda en estos años) y la flexibilidad que el mundo productivo ha descubierto para adaptar su explotación en la economía neoliberal. Los MRPs quedan enredados en esta maraña.

La innovación educativa radical pierde fuerza, se pierde entre las *news*, las jergas nominalitas y el voluntarismo. La lucha por el acceso a un bien común – la cultura – ha producido un repliegue hacia lo privado. La izquierda ha simpatizado con el postmodernismo a pesar de que su fuerza le venía de la racionalidad ilustrada. En expresión de Marina, el postmodernismo “nos ha contagiado de inmunodeficiencia mental, que aniquila nuestras defensas” (MARINA, 1997), Bunge lo describe como un “caballo de Troya” (BUNGE, 2001) y Harris (2000) acusa al postmodernismo de sustituir la ciencia y la razón por la emoción, las sensaciones, la introspección, la intuición, la autonomía, la creatividad, la imaginación, la fantasía y la contemplación. El “*pensamiento débil*” ha desplazado la radicalidad racional de la modernidad. El “*todo vale*”, lo “*políticamente correcto*” son discursos conservadores.

El postmodernismo ha provocado el cambio: ciudadano por consumidor. Las reglas del pensamiento racional eran un estorbo para la elección en que fundamenta el neoliberalismo su funcionamiento avasallador. ¡Abajo las reglas, viva la elección! ¡Cada cual a su aire! La actividad conjunta que requiere la innovación educativa se diluye.

La innovación se queda retoques superficiales. ¡No hay tiempo para más!. No hay metanarrativas que provoquen cambios estructurales. Los Movimientos de Renovación Pedagógica se han quedado sin armas en muchos casos, y en otros sus músicas son confundidas por los ruidos que constantemente provoca el neoliberalismo.

3 PROPUESTAS

1. Una de las propuestas que se hace generalmente es: cambiar la formación inicial de los futuros profesores. Esta propuesta se basa en un principio: si el alumno (futuro maestro) adquiere ideas diferentes su comportamiento futuro en el aula será diferente. Esto no es del todo cierto. Los estudiosos han demostrado, en muchas ocasiones, que la práctica del maestro no se conforma a la racionalidad de sus ideas, sino que intervienen múltiples factores (cultura del centro, experiencias anteriores...). Una nueva idea no provoca, automáticamente, una nueva práctica profesional. Claro que es necesario una nueva formación, pero en un contexto que se analicen y construyan prácticas

diferentes. Su experiencia como alumno, sus modelos profesionales sufridos en su vida escolar pasada... han determinado una forma de entender la educación. Desmontar esas experiencias tiene que formar parte de la nueva formación docente innovadora.

2. Es preciso distinguir entre la innovación adaptativa, cambios que el propio sistema provoca para mantenerse invariable, y la innovación renovadora que ponga en crisis el entorno neoliberal en el que nos encontramos inmersos. Es decir, hay experiencias innovadoras que son conservadoras. El objetivo de una escuela que provoque la igualdad social debe ser el criterio evaluador.

3. La innovación educativa tiene sentido en un contexto social más amplio. Es necesario analizar y potenciar, también, cambios en el entorno social. El ciudadano republicano y, en nuestro caso, el profesor innovador, necesita un contexto de participación en la vida pública, que, a la vez que es su producto, sea también su productor.

4. La modernidad debilitó las Instituciones. Nunca volverán a tener el poder impositivo para la organización social, Es necesario dar razones al sujeto para que decida su actuación. Así pues, las organizaciones escolares tienen que reformar su funcionamiento: buscar la permeabilidad. Esto les hará fuertes y no las defensas numantinas de posiciones encastilladas

REFERENCIAS

- ALBIAC, G. *Mayo 68. Una educación sentimental*. Madrid: Temas de Hoy, 1993.
- ANDERSON, P. *Los orígenes de la postmodernidad*. Madrid: Anagrama, 2005.
- BOLTANSKI, L.; CHIAPELLO, E. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- BUNGE, M. *La relación entre la sociología y filosofía*. México: EDAF, 2001.
- _____. *A la caza de la realidad. la controversia sobre el realismo*. Madrid: Gedisa, 2006.
- DE FRANCISCO, A. *Ciudadanía y democracia. Un enfoque republicano*. Madrid: Catarata, 2007.
- GIDDENS, A. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- GIROUX, H. *Cultura, política y práctica educativa*. Barcelona: Graó, 2001.
- HABERMAS, J. *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Barcelona: Paidós, 1999.
- HALLIDAY, J. *Educación, gerencialismo y mercado*. Madrid. Morata, 1995.
- HARRIS, M. *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*. Barcelona: Crítica, 2000.
- INNERARITY, D. *El nuevo espacio público*. Madrid: Espasa, 2006.
- LAVAL, C. *La escuela no es un mercado. El ataque neoliberal a la enseñanza pública*. Barcelona: Paidós, 2004.
- MARINA, P. *Impostura intelectuales. El cultural de ABC*, Madrid, 24 Oct. 1997.
- NAVARRO, V. *Bienestar insuficiente, democracia incompleta*. Madrid: Anagrama, 2002.
- NAVARRO, V. *El subdesarrollo social de España*. Barcelona: Anagrama, 2006
- PLATA, G. *La razón romántica. La cultura política del progresismo español a través de Triunfo (1962-1975)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1999.
- RIBAS, J. *Los 70 a destajo ajoblanco y libertad*. Barcelona: RBA, 2007.
- RIECHMANN, J.; FERNÁNDEZ BUEY, F. *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós, 1994.
- SLEE, R.; WEINER, G.; TOMLINSON, S. (Ed.). *¿Eficacia para quién? Crítica de los movimientos de las escuelas eficaces y de la mejora escolar*. Madrid: Akal, 2001.
- VALLESPÍN, F. *El futuro de la política*. Madrid: Taurus, 2000.